

Capítulo 18: Revelaciones Perversas.

Cuando Lilith vio rodar la cabeza de Carolina Valez por el suelo del mausoleo y caer por la escalinata, lo primero que pensó es que algo no funcionaba en el Sabbat. Puede que la humanidad fuera un lastre para aquellos seres malditos que debían lidiar con la muerte y la sangre noche tras noche, pero aquello no era motivo para abandonar todo resto de empatía y sensibilidad de sus conciencias. Es más, si algo le había dado la líder de los Ángeles Perdidos a sus súbditos era una imagen de responsabilidad y cordura, de calma y raciocinio frente a la vorágine de violencia habitual, independientemente de los pecados o asuntos turbios que mantuviera en la intimidad de su dormitorio.

Era una obviedad que los hechos constataban su análisis sobre el machismo imperante en la secta. La imagen de lo sucedido, era fiel reflejo de lo que se daba en la sociedad mortal. Se acusaba a una fémina empoderada de no ser suficientemente fuerte por su necesidad de mirarse en el espejo antes de salir a escena. ¿Y quién lo hacía? Varones. Jueces y verdugos, abogados y acusadores. Todos varones.

Y no es que Lilith hubiera desarrollado ningún tipo de afinidad hacia la lasombra, más allá de su respeto y admiración por su trabajo. Lo peor de todo, lo que más le dolía a la tremere antitribu, era que la decisión que había provocado aquel fatídico desenlace, partió de Strathcona. Su mecenas, su mentor. Aquel que seguía sin dar señales de acordarse de ella, sin concederle audiencia, o simplemente unas palabras de ánimo o reconocimiento. ¿Era tanto pedir? ¿Por qué fue tan cercano con ella al principio si luego iba a ignorarla absolutamente una vez que partió de su regazo?

Pero todo aquel circo de desprestigio había hecho su efecto y la mayoría de los presentes, ya fuera por miedo a que los acusaran también de débiles humanistas o por la falta de apego hacia la antigua mandataria, se unieron en comunión con el ritual de la investidura y terminaron por alabar y vitorear al nuevo arzobispo. Algo que también tuvieron que aceptar los Silver Rockets, debido a la petición expresa del cardenal al respecto. Los festejos y ritos de investidura se alargaron durante casi una hora. La música de la gaita de Soldat dio color a varias performances realizadas por Reza Fatir, Elías la Ballena y Araña, con efectos especiales producidos por las artes de Yasmin y el apoyo de algunos cainitas que los Silver Rockets no conocían, seguramente pertenecientes a manadas de otras ciudades sabbat ligadas de algún modo a los 25:17 y la joven cobra, que habían acudido para la ocasión.

Y mientras todo ello ocurría, la taumaturga seguía dándole vueltas al puzle de su cabeza. ¿Quién era aquel ser que decía ser Sangris y que había robado los cuadros de Zhou? ¿Estaría aliado con Bellemare? ¿Por qué el cardenal, de pronto sabía que el Pastor oriental estaba no muerto? ¿Qué relación había entre el extraño lupino amigo de Musa y los Decani? ¿Y dónde había escuchado antes la palabra Wyrn? Había todavía demasiadas incógnitas pese a lo que habían conseguido averiguar. Lo que estaba claro era que, si el nuevo arzobispo no cogía el asunto por los cuernos, la investigación de las desapariciones y las traiciones a la secta no iba a resolverse pronto. Solo quedaba un cabo suelto. Alguien con quién todavía no habían podido hablar.

-Vayamos a ver a Santiago De Soto. – Propuso la tremere antitribu a Pantera directamente. - Es el único que puede decirnos a ciencia cierta si es posible que Sangris siga correteando por aquí después de todos estos años.

-Lo que sea que nos dé una excusa para salir de aquí, me parece buena idea. – Respondió el ductus, a todas luces afectado por los acontecimientos.

-Pues a mí me estaba gustando lo que se han montado. – Participó Lupus - Estos 25:17 son unos cabronazos, pero me parecen unos cabronazos molones, la verdad. – Su sonrisa socarrona no ocultaba una pizca de malevolencia hacia Pantera. El humor del gangrel antitribu en muchas ocasiones bordeaba lo desagradable y podía desquiciar a sus hermanos, pero aquello no tenía remedio y Lilith, creía que otros aspectos de su carácter lo compensaban.

Ya estaban preparándose para abandonar la sala del mausoleo cuando el arzobispo alzó la voz para que todos le oyeran:

-Por cierto, me gustaría tener unas palabras con aquellos que quisieron avisarnos de lo que estaba ocurriendo y no les creímos. Aquellos que se mantuvieron neutrales en la guerra civil y que también perdieron a un valioso hermano en su lucha contra Bellemare. Que se acerquen los Silver Rockets.

Lilith sintió un sobresalto al escuchar las palabras del serpiente de la luz. Todos en la manada se miraron como dudando de qué hacer, pero viéndose observados por el resto de la concurrencia y a la vista de que no podían negarse, Pantera los encabezó hacia el estrado del trono.

El resto de cainitas presentes se hicieron a un lado, dejándoles frente al arzobispo que se hallaba repantingado en el trono de huesos, saciado ya de sangre y elogios. La música había cesado y todos callaron para oír lo que el nuevo líder tenía que decir a la manada nómada mejicana. Lilith no sabía realmente que iba a pasar. Podía ser que la alusión del mandatario fuese irónica y aquello solo fuera una introducción engañosa como preludio a un castigo por no haberse posicionado hacia su bando. ¿No había previsto esto el cardenal?

-Sé que hemos tenido nuestros más y nuestros menos durante estos complicados días desde que nos conocemos. – Comenzó despacio, midiendo sus palabras. -También soy consciente de que el ajusticiamiento de Valez no ha debido ser de vuestro agrado, ¿me equivoco? – Esto último lo soltó mirando directamente al ductus lasombra de forma inquisitiva. Aunque no parecía que su pregunta esperase ser respondida ya que solo aguardó un segundo antes de proseguir, quizás, pensó Lilith, para que quedase patente alguna reacción de Pantera. Pero no la hubo. Ezekiel se levantó del trono y comenzó a pasear mirando a sus súbditos. – Sin embargo, todo lo que tengo yo que decir de los Silver Rockets, es que han sido, desde su llegada, los cainitas más fieles a los principios de la secta, a sus valores y los que mejor han servido a nuestra ciudad, por ende. – La tremere antitribu, habría dejado de contener el aliento, si lo hubiese tenido. Entre los presentes, se desató un nuevo murmullo de comentarios.

-Se unieron sin dudarle a la cruzada contra Ottawa y tengo que decir, que lo hicieron con valor, diligencia y determinación. – Continuó la cobra - Por ello, cuando se presentaron victoriosos aquí, ante la traidora, ella no tuvo más remedio que recompensarles con el título de caballeros cruzados de Montreal, algo que yo no voy a revocar. Y les prometió que escribirían sus hazañas en la Letanía de la Sangre, junto a las de nuestros hermanos, lo que también se producirá, con la mención especial, en el libro de los caídos, de su valiente miembro del clan tzimisce, La Bestia, con el que tuve el honor de compartir los ritos y la Vaulderie previos a la partida de guerra.

Lilith seguía sin saber qué pretendía el serpiente de la luz con aquella escenificación ¿Trataba acaso de mostrarse como un líder conciliador y ecuánime? ¿Les estaría usado para reforzar su imagen o había algo más?

-Y luego llegó la guerra interna. El momento clave. – Ezekiel parecía casi avergonzado o arrepentido de alguna manera. Conociendo a la joven cobra, todo debía formar parte de sus

artes manipuladoras, pero lo cierto es que sus capacidades eran muy eficaces, ya que, incluso siendo consciente de que las usaba, era difícil no caer en su influjo. – Casi todos fuimos arrastrados por nuestra ira, nuestras rencillas, nuestros egos. Algunos dirán que debido a la influencia de poderes superiores que nos mantenían ciegos a lo que en realidad estaba pasando. Pero eso no es excusa. Ya que ellos, una manada nómada mejicana, recién llegada, logró estar por encima de todo. Habían descubierto el origen del mal que nos aflige, habían perdido a un hermano en el proceso e intentaron sacarnos de nuestra confusión y ni siquiera en aquel momento les hicimos caso. No quisieron posicionarse y se mantuvieron ajenos al conflicto y continuaron poniéndose en peligro para intentar curar nuestro mal. – Aquí hizo una pausa mirando al suelo. Y de pronto levantó el rostro y elevó el tono del discurso hacia los ecos de la sala, emocionado, diciendo: -Esa debería ser la esencia de todo Sabbat. La rebeldía crítica, la ordalía, la lealtad al código de Milán y el valor ante el enemigo, sea el que sea y venga de donde venga. Y no la complacencia servil, la ritualidad pomposa ni el libertinaje o la búsqueda personal egocéntrica o religiosa sin un fin productivo.

Sus palabras levantaron a los presentes que prorrumpieron en gritos y vítores al nuevo líder y a los agasajados. La tremere antitribu estaba segura ya de que Strathcona le había pedido algo a Ezekiel a cambio de su nombramiento.

-Así que Pantera, os ofrezco mis disculpas por haber dudado de vosotros. –. Lilith se fijó en que De Paso y los otros aún parecían sorprendidos. El arzobispo dejó pasar un tiempo razonable para que todos interiorizaran su mensaje y luego continuó: -Y con respecto a eso, me gustaría compensaros ofreciéndoles la posibilidad de convertirlos, si os place, en una cofradía sedentaria de Montreal, teniendo además en cuenta que hemos perdido a muchos en estas últimas noches. – Se oyeron algunas voces a favor.

-Pese a que agradezco la oferta, - Respondió enseguida el ductus - creo que eso es algo que tendremos que hablar entre nosotros con detenimiento. – La actitud cautelosa del lasombra, no escondía cierto matiz de desconfianza y quizás algo de rencor por los recientes sucesos. La joven cobra pareció no inmutarse ante ello, incluso continuó en su misma actitud ante la respuesta:

-Por supuesto, por supuesto. Si algo hemos aprendido de vuestra manada es que sois reservados y reflexivos, sin que ello os prive de ser arrojados y fieles defensores de nuestros principios. – Lilith pensó que si les hubiese visto en Atlanta, no diría lo mismo.

-Pero lo que si me gustaría es poder tener una charla en privado con vosotros en cuanto esto termine. – Sentenció, y la taumaturga volvió a temerse que hubiera algo más que el mandatario se reservaba decir en público y que pudiera afectarles. Mas Ezekiel prosiguió: - El futuro de nuestra ciudad depende de lo que hagamos a partir de ahora y es muy importante todo el conocimiento que podamos reunir al respecto del enemigo.

No tardó mucho en acabarse la celebración y los Silver Rockets se vieron obligados a permanecer allí. Pero en cuanto el nuevo arzobispo dictó las normas de convivencia y emplazó a las cofradías a seguir con sus quehaceres cotidianos, eso sí, con una especial atención hacia lo relacionado con las desapariciones, Bellemare y el supuesto Sangris, la reunión fue disuelta.

Prácticamente nada más despedir a todos, Ezekiel los emplazó a juntarse en la capilla de Caín. Allí estaban los 25:17, los desesperados, Benezri, Raphael y el hermano Marc, que parecía en bastante mejor estado que en su anterior encuentro, Molly 8 y su sire Mary-Ange, y el tal Jacob al que apodaban 'cables cruzados' por su extraña anomalía. El arzobispo les contó que el Cardenal le recomendó reunirlos a todos para recopilar la información que se tenía sobre lo que algunos habían llamado durante años 'lo desconocido' y con ello intentaran sacar todas las relaciones posibles que pudieran ayudarles a comprender a su enemigo para poder enfrentarlo.

Casi todo lo que se dijo ya era conocido por Lilith que lo había recopilado de los libros prestados de la Biblioteca, aunque descubrió algunos nuevos detalles de las revelaciones extraídas por los Pastores y los Bibliotecarios de los extraños delirios del tremere antitribu Jacob. No obstante, aquella amalgama de pensamientos, sensaciones y sentimientos sumados a números y cábalas aparentemente inconexas, no le dieron a la Silver Rocket nada a lo que aferrarse, incluso tras hablar con Yasmin que ya había tenido tiempo de estudiarlo con más detenimiento. Molly habló sobre los cuadros, pero decidieron que si Zhou estaba realmente no muerto, él mismo les aclararía su significado cuando regresara con el cardenal. Otra incertidumbre era la de Musa, aunque Mary-Ange aportó que el pasado de la hija de la cacofonía y la relación de la manada de Les Misérables con Cedilia de la Lengua, que ya fue acusada de infernalista, podrían explicar que estuviera de alguna forma implicada.

Por otro lado, La fervorosa certidumbre del hermano Marc, ahora escuchado por sus hermanos de manada, con respecto a la presencia demoniaca no hacía sino corroborar lo que ya todos sabían, que el mal que habitaba bajo Mount Royal no había sido destruido, ni siquiera

expulsado. Si acaso, debilitado en otro tiempo, pero su resurgir y el de sus servidores estaba próximo si no lograban evitarlo. Así pues, cuando De Paso relató el episodio de Pierre Bellemare y la verdadera identidad de Cairo y entre Lupus, Lilith y Lázaro explicaron lo que habían experimentado en las entrañas de la ciudad, el dibujo que tenían ahora todos en la cabeza era más concreto, aunque fragmentado. La única pieza que no encajaba por ningún lado, a parte de los delirios de Jacob, era Sangris.

-Pensábamos acudir a hablar con De Soto justo antes de que nos emplazarais a este cónclave.
– Le dijo Pantera al arzobispo. – Tendríamos que saber cómo ha sido posible, si es que es cierto, que haya podido retornar si él lo ejecutó sumariamente tras el juicio. Es el único que puede saber algo.

Todos miraron a Ezekiel. Que se mantuvo mirando al frente, a un punto inexistente, durante unos segundos, antes de decir:

-Ese canalla lleva en mi contra desde el momento en que retorné.

-Cierto – Intervino Soldat de pronto. Era poco dado a hablar, o por lo menos eso le había parecido a Lilith, pero cuando lo hacía, siempre parecía muy seguro de sí mismo y de lo que decía. – Todos estos años he estado intentando abrir una vía de entendimiento entre nuestra manada y Valez, pero esa rata de Santo Domingo siempre se las apañaba para convencerla de que estábamos en su contra y no creo que esa estrategia fuera del propio contramaestre de los Navegantes. Estoy seguro de que Santiago de Soto sigue haciendo política en la sombra, pese a no mostrar sus cartas.

Inesperadamente, Quatemoc dijo en un volumen apenas audible: - Yo pude escuchar una conversación entre ellos, en la que efectivamente, el ex inquisidor le dejaba claro a su chiquillo que no debía dejar a Ezekiel llegar al poder, ni juntarse con los que lo ostentaban.

-Ese viejo loco siempre ha dudado de mí sólo por mi sangre y mi pasado – Escupió la cobra, encendido – Y ha manipulado a los demás para que también lo hicieran. Es un cobarde y un traidor. Siempre supe que disfrutó con la destrucción de mi sire por la envidia que le había tenido durante años. El fulgurante cruzado continuamente bajo la sombra del elegido para gobernar. – Escenificó con voz teatral, para seguir con dureza: -Pero pagaré por todos estos años. Vamos a ir a su casa y vamos a ir ahora. A lo mejor nos llevamos una sorpresa y resulta que está implicado en toda esta mierda.

Así que, un par de horas antes del amanecer, el recién nombrado arzobispo, su ya ex manada, los Silver Rockets y Benezri, que decidió acompañarlos, además de para escuchar de primera mano lo que el antiguo inquisidor tenía que decir, para mediar en el caso de que surgiera algún conflicto con Los Navegantes, se presentaron en Wesmount, en la vieja mansión que Quatemoc ya había visitado hacía alrededor de una semana. Y como era de esperar, efectivamente, el conflicto saltó, porque allí precisamente se encontraban Los Navegantes al completo y, de hecho, acompañados por unos cuantos individuos a los que no conocían y que parecían estar reforzando la seguridad del emplazamiento:

-¡Largaos de aquí chusma traidora! – Gritaba el contraamaestre desde detrás de la valla de la mansión. - ¡No obedeceré órdenes tuyas hasta que el propio Strathcona me lo diga en persona! – incluso con la distancia que había entre las lujosas mansiones circundantes y la privacidad de que gozaban, con sus altos setos, sus rejas y la amplitud de sus terrenos, algunos perros comenzaron a ladrar y se escucharon algunas voces de reprimenda en los alrededores. Pero Miguel Santo Domingo no cambió su actitud - Cuando se entere de que has ejecutado a Valez sin su expreso consentimiento, seguro que cambia de opinión con respecto a tu capacidad para el liderazgo de esta ciudad. – Escupió con furia, y añadió – ¡Y a lo mejor hasta recibes tu merecido de una vez por todas! – El bruja antitribu estaba tan desbocado que tenían que sujetarlo entre Celeste y Erinyi para que no se lanzase a por su interpelado. La cara de la gárgola era casi de disculpa hacia Ezekiel, Lilith sabía que sus sentimientos por la cobra seguían ahí, pese a todo lo que estaba ocurriendo.

-¿De verdad eres tan simple que sigues creyendo que el cardenal no sabía lo que iba a pasar cuando me eligió? – Le respondió mordaz el serpiente de la luz, en un tono mucho más controlado. - He venido a hablar con tu sire, y no necesito tu permiso para hacerlo.

-¡Soltadme, Maldita sea!, - Les decía Santo Domingo a sus cofrades mientras se revolvía - ¡Yo mismo te daré tu merecido si no te marchas ahora mismo de aquí! –

Pero en ese momento, la puerta de la mansión se abrió. No estaba a más de veinte pasos de la verja. A contra luz, se pudo observar el contorno de un personaje de pelo largo, de buena estatura y corpulencia, aunque lucía algo encorvado y achacoso en sus movimientos. Su aparición pareció dejar sorprendido a todo el mundo, por lo que se hizo un repentino silencio expectante.

-¿Es cierto, entonces? – Dijo una profunda voz, cascada como la de un viejo bluesman que ha abusado demasiado del alcohol y el tabaco. – El joven Ezekiel se ha convertido finalmente en el fiel reflejo de su sire. El hijo pródigo ha alcanzado su destino. -

-Ni todas tus argucias han logrado detenerme, viejo amargado. – Respondió orgulloso la cobra mientras el resto observaba atónito. – Y ahora tendrás que dar cuenta de lo que nos llevas ocultando todos estos años. Porque sospechamos que sabes algo que no nos has contado y que a lo mejor estás involucrado en toda esta basura infernalista que ensombrece nuestra gran ciudad.

-¡Eso no va a ocurrir! – Volvió a gritar el contraamaestre - ¡Tendrás que pasar por encima de mí, maldita cobra engreída! – El brujah antitribu se había conseguido agarrar a los barrotes de la verja, arrastrando en su movimiento a sus dos cofrades, que estaban dejando surco en el empedrado del camino de la entrada, y comenzaba a doblar el metal hacia adentro.

-¡Basta! – Se oyó de repente, de nuevo desde la puerta. - ¡Déjalos pasar! Ya no puedo seguir escondiéndome. No después de los últimos acontecimientos. – Y la figura se dio la vuelta y comenzó a introducirse de nuevo al interior de la mansión.

-Pero... - Santo Domingo parecía completamente desconcertado, no podía creer lo que pasaba, mientras seguía aferrado a los perjudicados hierros.- ¿Qué...?

- ¡Haz lo que te digo! ¡Y vete a enfriar por ahí! – Se le escuchó decir a De Soto, desde dentro – Maldita sangre la tuya. Ni con el paso de los años sois capaces de controlaros – Estas últimas frases, las consiguió captar Lilith, que había expandido sus sentidos hacía unos instantes, para no perder ni un ápice de lo que ocurriera en aquel momento, que ella consideraba clave. Interpretó que se refería a la tendencia natural de los descendientes de la línea de sangre de Troile, todos los brujah, eran muy sensibles a la explosividad y a caer fácilmente en el frenesí en momentos de enfado o tensión, y sus contrapartidas antitribu, lo mismo. Pero no sabía por qué el antiguo ex inquisidor se había referido a ello como algo ajeno a su persona, cuando él también era poseedor de la misma sangre. Si no recordaba mal, el propio sacerdote de los Navegantes, le había contado que la antigüedad de algunos de ellos, les hacía menos vulnerables a tal efecto.

Lejos de calmarse, Miguel Santo Domingo, salió de allí soltando improperios contra todos los presentes, incluyendo a su sire y sus cofrades, incluso llegó a reventar de un solo golpe a uno de los chicos que se habían reunido allí para acompañar la vigilancia de la mansión.

El resto, bastante intrigados con las palabras de Santiago De Soto, se dispusieron a entrar en su residencia, aprovechando su invitación. Poca gente había traspasado aquellas puertas en los últimos años, según había podido saber la tremere antitribu.

La decoración interior de la casa, daba cuenta del poco cuidado y limpieza que el viejo brujah antitribu había dedicado a sus estancias. Todo estaba cubierto de polvo, enmohecido, oxidado o carcomido. Las telas de araña y sus habitantes habituales, tanto predadores como presas, campaban a sus anchas por todos los habitáculos. Los inodoros lucían resquebrajados y en completo desuso, sólo los espejos habían sido despejados de vez en cuando para echar algún fugaz vistazo, seguramente en miles de conversaciones que el antiguo cainita hubiese abordado consigo mismo en su acostumbrada soledad. Viejos cuadros decolorados, tapices, fotos en blanco y negro y lámparas de gas, colgaban aquí y allá en un completo caos de singular albedrío en los múltiples salones, bibliotecas y salas de estar que ocupaban la planta baja de aquel enorme caserío. Y hacia una de ellas, posiblemente la más grande, los dirigió el ductus retirado de los Navegantes.

Una vez acomodados, todos pudieron reconocer más detenidamente a su anfitrión. Lilith observó que se trataba de un varón muy desmejorado, aparentemente achacado por una especie de afección cutánea que pudiera ser lepra, a juzgar por las vendas que aquí y allá cubrían algunas partes de su incompleta anatomía, vestida con finas sedas. Una rala perilla marrón cubría sus gruesos labios y ocultaba algunas cicatrices que asomaban debajo de sus largos y descuidados cabellos. Sus ojos color de roble, observaban sin tapujos al arzobispo, como queriendo ver algo en él que pudiera ser ocultado.

- ¿Habéis cerrado bien la puerta? ¿Estáis todos aquí? – Dijo, con un claro deje paranoico, mirando alrededor, tras su meticuloso escrutinio a Ezekiel. – Me alegro de que alguien de los Pastores de Caín haya venido también. – Esto último pareció decirlo con sinceridad, mirando a Benezri.

- ¿Y eso qué importa? ¿Es que tienes algo que confesar? – El serpiente de la luz no parecía querer dejar que De Soto controlara y dirigiera la situación. – Empezarás a soltar lo que sepas

de por qué un tipo que dice ser Sangris, ha atacado a un miembro de los Bibliotecarios y ha escapado con algo que nos pertenece.

-No te impacientes chiquillo. - Respondió impertinente el ex inquisidor. No parecía que el cargo que ostentaba Ezekiel, ni su ímpetu, pudieran perturbarle en lo más mínimo. Al menos no más de lo que ya parecía por sí mismo. – Todo a su debido tiempo. Hay cosas que ni yo mismo sé. Ni siquiera si entre alguno de vosotros puede ocultarse algún espía de él. Alguien que le sirva en secreto. No puedo arriesgarme a que me encuentre, no a estas alturas. Con el poder que parece haber alcanzado ya, lo sabría al instante y entonces estoy acabado. Todo este tiempo habrá sido en vano y mi plan se irá a la mierda.

-No me importan tus malditos planes, cucaracha sarnosa. Ni siquiera si te has vuelto un jodido paranoico – Lo atacó la cobra. Parecía que se había decidido a morder definitivamente y ya nada lo pararía. Se acercó a De Soto señalándole con el dedo índice y mirándole directamente a los ojos, le dijo: – Llevo sufriendo las consecuencias de tus putos tejemanejes toda mi existencia. Por tu culpa, desde que acabaste con mi sire, y me prejuizgaste, he tenido que autoexiliarme, he tenido que ingresar en la mano, he tenido que forjarme una reputación, he tenido que demostrar a todos y cada uno de los Sabbat con los que me he encontrado, que no soy tan débil como él lo fue. Que no soy corruptible como él lo fue. Pero que sí soy digno de lo que él podría haber llegado a ser.

- ¡Por supuesto que eres digno! – Le respondió De Soto sorprendentemente, y tras un breve silencio: - Nunca he tenido la menor duda de ello, joven Ezekiel. – A medida que hablaba, continuó bajando el volumen y subiendo una octava de nota su voz: - Y por eso debes apartarte, alejarte de su influencia, de sus tentaciones y sus promesas. ¿Es que no lo entiendes? Nadie de tu categoría está a salvo. – La cara del brujah antitribu estaba casi desencajada, sus ojos desorbitados. Lilith pensó que la soledad y la paranoia, habían hecho mella en aquella alma desamparada.

- ¿Entonces puedes asegurar que tú mismo no sirves a ese Decanus? – Lo interrogó el arzobispo. - ¿No tienes nada que ver con Bellemare, ni con el supuesto Sangris? – La cara del antiguo se convirtió en una feria de muecas y tics nerviosos. Si pretendía ocultar algo, no se le estaba dando bien. No había duda de que Ezekiel había dado en el clavo, pero ¿Qué era lo que ocultaba De Soto?

-Está claro que este cainita necesita confesión. – Participó Benezri. – Pero andémonos con cuidado, excelencia. Puede que su estabilidad mental no aguante un interrogatorio tan... - Tardó un segundo en encontrar la palabra adecuada - efusivo.

-No me importa lo que le pase. – Mientras hablaba, Yasmin se había acercado a Ezekiel para susurrarle algo al oído. – Me corroboran que esta mansión posee rituales taumatúrgicos que podrían rayar las artes oscuras. ¿Es eso cierto, De Soto? ¿Hasta dónde estás metido?

Lilith miró a sus cofrades cada vez más intrigada. Ellos parecían también en tensión. Era como si en cualquier momento se fuese a revelar lo que todos estaban esperando. ¿Sería el ex inquisidor la clave del oscuro secreto?

- ¿Has sido tú acaso el que ha traído de vuelta a mi padre de su calvario? – El arzobispo, se había acercado a De Soto y le había cogido por la solapa de su chaqueta, lo que había dejado al descubierto un viejo colgante que se escurrió de entre los pliegues de su camisa. Por un momento, el serpiente de la luz se había quedado mirándolo hipnotizado. Algo le había dejado descolocado.

-Eso es imposible, chiquillo. – Respondió al poco el antiguo, con voz casi apenada, observando como Ezekiel miraba aquella pieza de orfebrería. – Porque tu padre soy yo. – dijo y luego elevó la voz añadiendo. – Yo soy Sangris.

Todos quedaron mudos durante unos segundos. La cobra no dejó de mirar el colgante en ningún momento, ni soltó el cuello de la chaqueta. No levantó la cabeza para mirar al que había pronunciado aquellas crípticas palabras. Parecía que no se atrevía a hacerlo.

Por su parte, el autoproclamado Sangris lo miraba desde arriba apesadumbrado, la taumaturga diría que casi avergonzado, mientras decía:

-La historia es larga de contar, y ahora que la he comenzado y he echado a rodar mi suerte, te pediría que me soltases y nos sentáramos tranquilamente para que pudierais escucharla. Antes de que decidáis juzgarme y hacer conmigo lo que creáis oportuno, me gustaría aclarar algunas cosas para que no caigas en los errores que yo caí y por si hubiera algún hilo de esperanza que pudiera salvar esta ciudad del infinito mal que la aflige.

-Está definitivamente loco – Se oyó decir a Soldat.

-Llévemolo a la capilla de los Santos Vacíos y allí los Pastores le sacaremos la confesión. – Dijo Benezri.

Lilith, no sabía qué iban a hacer, pero prefería que aquello siguiese desarrollándose allí mismo, delante de su vista. Miró a Pantera expectante, el lasombra parecía abrumado y confuso. Sin embargo, la voz de Ezekiel surgió clara de su garganta cuando éste soltó la chaqueta del, hasta ahora, De Soto y dio un paso atrás:

- ¡No! No iremos a ningún sitio. -Dijo despacio. -Sentémonos y dejémosle explicarse.

-¿Es que acaso le crees? – Preguntó Reza Fatir – ¿No estará usando su magia contigo? – El assamita antitribu desempeñaba bien su papel de paladín de su excelencia.

-Tranquilo. – Le respondió el mandatario, mirándole a los ojos. – Solo quiero dejarle que se explique. – Lilith captaba algo en la voz de Ezekiel, algo que le decía que había algún motivo por el cual, el serpiente de la luz había reconocido a su sire y tenía claro que decía la verdad. Supuso que esperaba que con sus palabras, el resto pudiera llegar a tenerlo tan claro como él.

Entonces, el segundo candidato a Sangris de los últimos días, comenzó su relato haciendo mención a sus, por casi todos desconocidos, orígenes en Haití, en la época en la que solo era un mortal, perteneciente a un culto vudú, arraigado en la isla desde tiempos inmemoriales. Sus correrías juveniles y sus escarceos con las drogas, el alcohol y los negocios turbios, pronto le llevaron a buscar la compañía de poderes que no comprendía. Fue abrazado por un setita. Pero su ambición sin límites y sus delirios de grandeza pronto le hicieron querer ser libre y dueño de su propio destino. Mas el control de aquel clan de vampiros era tan férreo en su tierra, que solo pudo librarse de él haciendo uso de un aliado que luego descubriría que era mucho peor que sus anteriores amos. Bothoethel, un decanus infernal, le dio el poder y la fuerza necesarios para combatir a sus viejos mentores y su inteligencia, le permitió unirse a los serpientes de la luz y al Sabbat en el momento oportuno para huir de Haití y de sus nuevas ataduras.

Aunque sabía que el calvario de su pacto le llegaría cuando acabara su existencia, había urdido un nuevo plan para intentar evitarlo. Su mentora en el Sabbat, había sido la malkavian antitribu Cedilia de la Lengua, que, huyendo de otro Decanus, que habitaba la Isla de Montreal años atrás, le había confesado que pretendía confundir a ambos poderes ultraterrenos,

ofreciéndolos a los dos su misma alma para que en su lucha, terminaran dejándola una vía de escape.

Por supuesto, él intentó hacer lo mismo, pero al contrario. Y para ello, buscó refugio y compañía en la ciudad de los milagros negros. Había tenido noticias de que muchos setitas se habían desplazado a Montreal, con el éxodo de la guerra y que estaban instalándose allí a las órdenes de un tal Jérrar, que traía de cabeza a las manadas sabbat residentes en la urbe. Así que nada más llegar, se presentó a la arzobispo Veronique La Cruelle, ex miembro de las Viudas, ofreciéndose como experto rastreador de serpientes de arena y como solución para el problema de desparasitación.

Al principio, nadie le creyó capaz de tal hazaña, ya que la guerra contra aquel enemigo escurridizo y tramposo, se había encallado y complicado en varias ocasiones. Pero sus esfuerzos no tardaron en dar resultado. Formó una manada llamada Cazadores de Serpientes y con ella sembró el terror entre los seguidores y cultos de adoradores de Set, escondidos por toda la ciudad. Sacudió el avispero y consiguió que muchas de las serpientes salieran de sus escondites y acabaran estacados y servidos al amanecer.

Esto hizo que su reputación se pusiera por las nubes y rápidamente atrajo la atención, como era su idea, de la intensa mirada del decanus de Mount Royal.

-Methatiah, es su nombre. – Dijo el antiguo, con un hilo de voz. - Tan malvado y retorcido como su hermano caribeño, pero quizás aún más necesitado de alimentarse de las almas de aquellos desgraciados que le sirven, ya que se encuentra en una prisión que lo debilita y lo retiene. Una trampa de redes espirituales, entretejida por los indios Hurones, habitantes primigenios de esta tierra siglos atrás y de la cual, nunca ha conseguido liberarse.

- ¿Y también reclamaste su ayuda? - lo interrogó su chiquillo. - ¿Antes o después de abrazarme y enseñarme que nunca debía depender de nadie? - Su voz de reproche acompañada de su expresión dolida, le dio a Lilith una idea de lo intenso que era el vínculo entre Ezekiel y su sire, incluso después de tantos años.

-Claro que lo hice. - Le respondió el otro a la defensiva. - De ello dependía mi supervivencia. Tenía que conseguir que el decanus de Mount Royal también reclamase mi alma, para poder

tener alguna posibilidad de escapar a una eternidad de servidumbre infernal, a la que me había condenado a mí mismo por mi inconsciencia y mi temeridad juvenil.

-Pero aquello no tenía nada que ver contigo. – Prosiguió. -Era mi pasado y tú eras mi futuro. Desde el momento en que te conocí lo supe. Tan parecido a mí, tan por encima de los demás... Estabas predestinado a ser grande, a lucir como una estrella, a liderar incluso a todo el Sabbat en su lucha. Mas para ello debía protegerte. Y la única manera que se me ocurrió para hacerlo era tomarte como pupilo. Enseñarte para que nunca cayeras en mis mismos errores y hacerlo desde una posición de poder, para que nadie pudiera descubrir mis oscuros secretos.

-De modo que, sí, efectivamente, acudí al decanus y solicité su ayuda para derrotar definitivamente a Jézar y hacerme un nombre en la secta. Lo que no fui capaz de prever, fue que en pago por sus servicios, Methatix se cobraría más de lo que yo había imaginado.

-La arzobispo Veronique La Cruelle. - Interrumpió Benezri impaciente. - Esa parte de la historia la conocemos, De Soto, tú tan bien como yo, puesto que fuimos testigos de los interrogatorios. Pero eso no demuestra que tú seas Sangris. Lo que ocurre es que llevas tanto tiempo encerrado aquí solo, que has empezado a confundir los recuerdos del proceso a la cobra con los de tu propia memoria. ¡Has perdido el juicio!

-Si me dejas acabar, te demostraré lo equivocado que estás. - Le dijo, más sereno, el deslustrado cainita. Y continuó. - Efectivamente, la arzobispo La Cruelle, fue vista por última vez, antes de los ataques al refugio de Jézar, con su flamante cazadora de cuero rojo, hecha con la piel de varios setitas, a los que mi manada había dado caza.

Lilith recordó entonces la cazadora roja que llevaba Musa cuando la encontraron en los túneles y su imaginación se disparó. El supuesto Sangris siguió con su historia:

-Yo mismo la había dejado inconsciente, junto a toda mi manada, con un ritual con sangre contaminada, para que luego me sirviera de explicación de cómo les había logrado seguir la pista hasta el pozo de las serpientes, sin despertar sospechas sobre mis capacidades, debido a que la Inquisición había empezado a investigarme ya por aquel entonces. Tanto ella como algunos de mis hermanos fueron, como decía, reclamados por el decanus, como pude comprobar a la vuelta. Una astuta maniobra por su parte, que me colocó además, tras mis

últimas acciones heroicas, en una posición inmejorable para acceder a la archidiócesis de la ciudad.

-Y una vez en el trono, decidí que mi siguiente paso sería enseñarte y protegerte hasta el momento en que fuera descubierto. Pero mientras lo hacía, el miedo a una eternidad torturada bajo el yugo de un ser infernal me atormentaba cada amanecer. Así pues, decidí elaborar el ritual más poderoso que he conocido en todos mis años de aprendizaje oscuro. La transmutación de almas. Logre inscribirme en el cuerpo, tatuándome mágicamente con una técnica parecida a la que usan los Bibliotecarios con los libros de la piel y simplemente aguardé al momento oportuno.

-Cuando la Inquisición llamó a mi puerta y me señaló, muchos sabbat se ofrecieron para ayudarme, para clamar contra la injusticia de aquella acusación. Pero yo me entregué y me auto inculqué, dejándolos a todos atónitos. – La cara de pesadumbre del cuerpo de De Soto, hablaba por sí misma. – Luego vinieron los interrogatorios, las torturas, la búsqueda de cómplices y toda esa parafernalia. Pero yo sólo conté lo que quise contar. Hasta el día del Auto de Fe y mi pira de destrucción.

-Dos días tardó De Soto en dar muerte a mi cuerpo. Pero lo que no sabía, es que en el último momento, cuando Boththel y Methatix descubrieran que les había vendido mi eternidad a ambos a la vez, desviando así su atención de mi persona para enfrentarse por su botín, yo ejecutaría mi ritual, intercambiando mi alma por la suya, que fue la que finalmente los demonios tuvieron que repartirse. – Su rostro había cobrado cierto grado de satisfacción al revelar la treta. La tremere antitribu podía imaginarse la de veces que se habría contado la historia a sí mismo el solitario cainita que, una vez comprobó la cara desencajada de alguno de los presentes, prosiguió.

-De lo único que me arrepiento, es de no haber delatado al maldito Bellemare. Ese capullo juró que se marcharía y no mancharía a mi chiquillo, pero no pensaba cumplir su promesa créeme. –Dijo esto último mirando a Ezekiel.

-¿Sabías del infernalismo de Bellemare y no nos lo has dicho nunca? – Preguntó Soldat. – Seas o no quien dices ser, podías haberle señalado para que no cayéramos en sus mentiras.

-No podía. – Fue su respuesta. Volvía a su actitud paranoica. - Mi señor infernal es demasiado listo, estoy seguro de que sospecha e alguna forma que fue engañado. Me habría descubierto. Intenté hacerlo de forma indirecta. Traté de acercarme a Ezekiel a través de varios cainitas para alertarlo, pero solo la mención de De Soto hacía que los apartara de su lado, mientras poco a poco iba acercándose a Pierre y a Cairo, que lo atraían con diversión, brutalidad y juegos sabbat.

- ¿Y has estado aquí encerrado todos estos años? - Fueron las primeras palabras del arzobispo, que seguía mirando al suelo, quizás, pensó Lilith, para hacerse a la idea de que aquel al que hablaba no mostraba el rostro de su interlocutor sino el que habitaba en sus recuerdos. – ¿Casi incomunicado, dejándome creer que habías dejado de existir, evitando tu condena, de forma cobarde y rastrera? ¿Por qué? – Dijo furioso, elevando de pronto la voz. Parecía que muchos sentimientos afloraban todos juntos en la joven cobra – ¡Ese no es el Sangris que yo veneraba! – Añadió, con lágrimas de sangre cayéndole por las mejillas. Y tras unos instantes en los que nadie más habló: – ¡Tú no eres él! ¡Dejaste de serlo hace mucho tiempo! – Se limpió con la manga y continuó. – Me voy de aquí, no puedo ni mirarte si quiera. Me das asco. – Y dirigiéndose a los demás, mientras se preparaba para salir de la casa, añadió:

-Sacadle lo que podáis, pero no dejéis bajo ningún concepto que abandone este sitio. A lo mejor todavía nos sirve como reclamo para tenderle una trampa al decanus.